



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

XIII.

**Partidos Políticos en Méjico.—Militarismo y Cientificismo.—Sus
Propósitos.—El Interés y la Paz.—Moviles de Guerra.—Ideales
Políticos.—Division en Partidos.—Enemigos Comunes.**

Hay en la actualidad, dos grandes partidos, ó, mejor dicho, corrientes políticas en Méjico. Ambos tienen tendencias liberales y progresistas; pero, estudiados á fondo, se vé que más que una división en el GRAN PARTIDO LIBERAL MEJICANO, representan un “cisma patriótico,” según la frase de Tarde.

Uno y otro, con los mismos elementos, persiguen diversos fines. El uno, el llamado *militarismo*, se propone la continuación de la política del Gral. Díaz, en lo que tiene de *aleatorio*; esto es, en lo que pudiera expresarse así: “la paz y el progreso, floreciendo bajo un red férrea.” Los del bando opuesto—los *científicos*—procuran la continuación de la obra del Gral. Díaz, en lo *esencial*, es á saber, el mantenimiento del orden y la paz “por la diseminación de los intereses privados y la instrucción del pueblo.”

Instruir al mayor número de ciudadanos y hacerles ricos, ó siquiera proporcionarles una manera de vivir fácil y honrosa, equivale á formar con ellos, el *Ejército de la Paz* duradera. El interés personal, es siempre conservador. Una muralla de intereses, no se derriba nunca con gritos ni *planes* revolucionarios.

Hablando de las naciones, decía el economista inglés Warm (citado por Lerroy-Beaulieu): “los tratados de comercio, son los tratados de paz más duraderos y que mas garantías ofrecen á la estabilidad de las relaciones internacionales.” En lo antiguo, era diferente. Se hacía la guerra, para robar el comercio; en la actualidad, el comercio mata la guerra. El mundo va teniendo una conciencia *mas personal* cada día: el interés privado, cada día puja más en la rueda que mueve el engranaje administrativo y político de las naciones.

Y merced á este doble y contradictorio aspecto de la política del Sr. Díaz,—producto de un momento histórico, ó, mejor dicho, “social,”—*nadie* podrá continuarla; porque, no es posible duplicar los hombres ni los tiempos. Afirmarlo, sería negar el progreso,—y aún el *retroceso* posible, para los pueblos que delinquen . . .

Lo diré en pocas palabras. El cientifiquismo, hállese identificado con el “progreso intelectual y material de la República;” el *militarismo*, á la vez que pretende la continuación de la paz, del progreso y de una política liberal, “aboga por la elevación á la categoría de régi-

men de gobierno, lo que en Esparta causó la infelicidad de los ciudadanos—á la vez que les hacía fuertes—y lo que, en las naciones modernas, se moteja de baldón para quienes lo toleran ó sufren indefinidamente.

Si el mismo General Díaz tuviera que afiliarse á uno de los dos grandes partidos, que ya se esbozan en nuestra futura política, ¿vacilaría en la elección? . . .

Ahora bien, la división en *partidos* de las fuerzas políticas militantes de una nación, no es un mal. No es un mal, sobre todo, cuando entre ellos no existe un verdadero “cisma,” y ambos coadyuvan y persiguen, por medios “diferentes,”—pero no “antagónicos,”—el bien nacional. El autor antes citado, se expresa como sigue (*Les Transformations du Pouvoir*, pág. 139): “Existe una colaboración inconsciente y profunda, que se oculta con frecuencia bajo las divisiones políticas, (como acontece en muchas competencias económicas), y ella ha servido, por largo tiempo, de emulación á los dos grandes partidos ingleses, en la alternativa de su acción gubernamental.” Y lo mismo pudiera decirse de los partidos, Republicano y Democrático, que dividen en dos grandes ejércitos, disciplinados y eficientes, las fuerzas activas de la política americana.

Como antes dije, la *separacion* en nuestros partidos es más profunda; pero, ¿no es acaso deber nuestro, modificarlos y *acercarlos* en lo que tienen de general y tendencias patrióticas comunes?

No se combate legítimamente *fuera* de un partido, sino *dentro* de él. Los que huyen de los bandos militantes, para lanzarles, emboscados, proyectiles á unos y otros, son los bandidos de la política: son los enemigos comunes de la Patria.

